



**Los dirigentes de las centrales obreras han preparado la renovación de su alianza con el PRI rumbo a los comicios presidenciales; aunque se han debilitado, impulsarán un "voto duro".**

Por CÉSAR AGUILAR GARCÍA

Desde la era post-PRI, las grandes centrales obreras afines al prismo como la Confederación de Trabajadores de México (CTM), Congreso del Trabajo (CT), Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) desarrollaron una relación pragmática con los gobiernos panistas a cambio de conservar sus privilegios, pero ahora manifiestan su abierto apoyo al candidato del tricolor.

La estrecha asociación de éstas y otras centrales obreras con ese partido se manifiestan en las convicciones del dirigente de la CTM, Joaquín

Gamboa Pascoe, quien en los últimos meses ha venido sosteniendo que en el escenario político electoral no ve un enemigo a vencer para el PRI.

Por ello, el líder cetemista ha comprometido el sufragio de alrededor de cinco millones de agremiados a favor del candidato presidencial del tricolor, alianza electoral que han reforzado también Carlos Romero Deschamps y Joel Aya-

Continúa en siguiente hoja



la Almeida, dirigentes del STPRM y FSTSE, respectivamente, con la candidatura de Peña Nieto.

Pero también los partidos de izquierda cuentan con el apoyo —al menos de la voz de sus líderes colegiados— de las centrales obreras adheridas a la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), quienes además de promover el “voto de castigo” a Acción Nacional en la jornada electoral federal del 1 de julio, consideran a la izquierda mexicana “una posibilidad de cambio”.

A su vez, el también poderoso y mayor gremio en América Latina, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), participa política y electoralmente. Lo cierto es que el sindicalismo mexicano está reformulando su juego en busca de cuotas políticas (senadurías y diputaciones), para que sus liderazgos se mantengan y fortalezcan sus cotos de poder.

Empero, en el umbral de un posible cambio en el poder presidencial, el escenario del sindicalismo mexicano es totalmente diferente al que gozó en el priato, pues, aseveran especialistas, su capacidad de afiliación, organización y movilización ha disminuido drásticamente, por lo que es sumamente aventurado creer y esperar que el voto de los sindicalizados vaya a reorientar el resultado de la elección federal de este año.

“En términos de aportación de votos y de estructura político-electoral, los sindicatos no tienen poder de decisión en una elección presidencial. Esa parte parece estar en crisis; hay influencia, pero en votos es muy poca su aportación”, sentencia Gustavo López Montiel, especialista en sindicalismo mexicano del Tecnológico de Monterrey campus ciudad de México.

### LA CRISIS

Acorde con lo que sucede en el escenario internacional, en México también ha venido disminuyendo la cantidad de sindicatos y agremiados, y las razones son varias.

Entre ellas, que las condiciones económicas y de productividad han cambiado en el país, y con ello las relaciones obrero-patronales, coincide el también especialista en sindicalismo de la Universidad Iberoamericana (UIA), Fernando José Menéndez González.

Agrupados en grandes centrales obreras como la CTM y CT en distintos momentos de la

historia, petroleros, maestros, ferrocarrileros, mineros, electricistas, telefonistas, burócratas y otros trabajadores de todas las ramas productivas y de servicios, fueron una fuente de sufragios para el régimen político.

Sin embargo, López Montiel sostiene que el sindicalismo dejó de ser el gran semillero de votos para el priísmo desde el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, tiempos en que la CTM y los sindicatos obreros del PRI agrupados en el Congreso del Trabajo “ofrecían grandes cantidades de votos y recursos que no eran capaces de articular al final”.

En entrevista, el investigador del Tecnológico de Monterrey señala que la escasa aportación de votos de los sindicalizados en los gremios y centrales obreras afines al tricolor se dejó ver en las elecciones presidenciales donde compitieron Francisco Labastida Ochoa y Roberto Madrazo Pintado, a la postre perdedores de la Presidencia de la República porque “los sindicatos no lograron aportar grandes votos al tricolor”.

“En buena medida los sindicatos que tenemos ahora no son los del pasado, cuando el PRI gobernaba, en buena medida porque el tipo de condición económica en el país se ha modificado, y eso ha modificado también las condiciones de trabajo y, por tanto, las relaciones patronales-sindicales”, reitera.

Lo que tiene claro el investigador del Departamento de Estudios Jurídicos y Sociales del Tec de Monterrey es que hoy en día, el número de trabajadores sindicalizados “son muy pocos” en comparación con el conjunto de trabajadores del país, esto a pesar de que no hay cifras ni certeza en las existentes.

Subraya que durante los regímenes priístas se estimaba que los sindicalizados —agremiados a los sindicatos con fuerza política— no eran más del 20 por ciento de los trabajadores, y a la fecha muchos de los que integran la CTM y el CT han dejado de ser activos.

Quien ofrece un acercamiento más real de la situación del sindicalismo es el Frente de Trabajadores de Energía de México (FTE), quien sin cortapisas señala que el sindicalismo mexicano

está “destrozado”.

Durante el 16 Congreso Sindical Mundial, celebrado en Atenas, Grecia, en abril de 2011, presentó un análisis al respecto donde indica que el nivel de sindicalización en México “es extremadamente bajo” y el movimiento está pulverizado en miles de sindicatos, prácticamente todos controlados por el charrismo sindical, en todas sus variantes.

Coincide en que no existen datos oficiales completos ni actualizados, pero con la información disponible se demuestra que el sindicalismo en México, cuantitativa y cualitativamente, sigue empeorando.

El FTE, una disidencia del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), muestra cifras: en México, 92 de cada 100 trabajadores no están sindicalizados: el nivel de sindicalización nacional es de 9.7 por ciento; de los sindicatos con registro oficial (de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social), el 99.9 por ciento están controlados por el charrismo o los sindicatos denominados blancos, además de que se estima que, al menos, 12 mil sindicatos y contratos colectivos de trabajo son falsos.

#### **APOYOS Y CASTIGOS**

En 2009 Valdemar Gutiérrez, líder del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social (SNTSS) llegó a la Cámara de Diputados de la mano del Partido de Acción Nacional. Lo buscaron los principales partidos pero determinó –para empezar– que no habría acuerdo con el Partido de la Revolución Democrática.

Aseguró que el sindicato estaría dispuesto a negociar hasta con el PAN, pero nunca con Andrés Manuel López Obrador, quien intentó un “acercamiento” con la dirigencia sindical y como respuesta le dijeron: “Nosotros no pactamos con radicales”. En su momento criticó que su antecesor, Roberto Vega Galina, rompiera la alianza añeja con el Partido Revolucionario Institucional para pactar con el Partido de la Revolución Democrática en los comicios de 2006, con la promesa de que le darían una diputación plurinominal, cosa que no cumplió el partido del sol azteca. Ahora, Gutiérrez Fragoso está listo para apoyar al blanquiazul considerando que no tiene porque preocuparse ya que “amarró” la dirigencia del SNTSS –en un segundo periodo que inicia en oc-

tubre de este año– hasta el año 2018.

Por lo que se refiere al Sindicato Mexicano de Electricistas, su líder, Martín Esparza no logró ser candidato a diputado plurinominal por el PRD –a pesar de que contaba con la “bendición” de Andrés Manuel López Obrador– pero fue incluido de último momento por el Partido del Trabajo.

Esparza Flores manifestó que en Puebla los miembros del Sindicato Mexicano de Electricistas apoyarán a Manuel Bartlett, candidato al Senado por los partidos de izquierda, y aseguró que en esa entidad se castigará al panista Javier Lozano Alarcón. Señaló que debido a su participación en la extinción de la Compañía Luz y Fuerza del Centro, el ex titular de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social no recibirá el apoyo de las familias de la región de Nuevo Necaxa.

#### **FUERZA TRICOLOR**

En noviembre de 2011 Joaquín Gamboa Pascoe reiteró la militancia priísta de todos y cada uno de los afiliados de la otrora poderosa Confederación de Trabajadores de México, misma que ha estado adherida al PRI a lo largo de 75 años, y recordó que la central obrera representa cinco millones de personas dispuestas a participar, “en función de sus derechos”, en situaciones sociales, económicas y políticas.

“Sabemos que las propuestas de nuestro precandidato están enfocadas hacia una recuperación de la economía nacional, y por consiguiente de encontrar nuevos cauces que equilibren una justicia social para los trabajadores; aquellos que no tienen empleo, y los que lo tienen, requieren que se les dote de los satisfactores que les generen tranquilidad social, postulado que esperamos sea atendido por nuestro abanderado”, subrayó el líder de la Confederación de Trabajadores de México.

Por el lado de la burocracia, Joel Ayala Almeida, presidente de la Federación Sindical de Trabajadores al Servicio del Estado, apoya la candidatura de Peña Nieto, pues sostiene que “es el sentir de la gran mayoría de los trabajadores del Estado”.

“Tenemos una definición política en toda la actividad electoral, somos respetuosos de las corrientes del país, pero nuestra posición, firme, basada en principios revolucionarios, está definida en el partido (PRI) al que pertenecemos”, aclaró el también diputado federal y dirigente del sindicato que agrupa a los trabajadores del Estado, que se calcula cuenta con millón y medio de agremiados.

Por su parte, la CROC se ha manifestado a favor de la candidatura presidencial de Peña Nieto, y en voz de su secretario general, Isaías González Cuevas, confía en el triunfo del abanderado priísta para que, como primer mandatario y con el apoyo de la sociedad, dé cumplimiento a las exigencias de los trabajadores asalariados.

“Los dichos de los apoyos comprometidos por distintos sindicatos o centrales obreras a un partido u otro es relativo; aunque un sindicato pueda comprometer el voto de sus agremiados, al final cambia el resultado porque no todos votan por cierto partido”, asevera el especialista en sindicalismo del **Tecnológico de Monterrey**.

#### OTROS CASOS

Del ofrecimiento de millones de votos de la Confederación de Trabajadores de México al PRI y su candidato presidencial, el investigador de la UIA subraya que primero se tiene que confirmar si tienen ese número de agremiados y, lo más importante, certificar “si todavía pueden controlar la conciencia y las voluntades de cinco millones de personas”. ☉

Joaquín Gamboa Pascoe asegura que en el escenario político electoral no ve un enemigo a vencer para el PRI

▶▶  
Isaías González Cuevas confía en el triunfo del abanderado priísta para que dé cumplimiento a las exigencias de los trabajadores asalariados



El Frente de Trabajadores de Energía de México asegura que en el país 92 de cada 100 trabajadores no están sindicalizados y carecen de protección social



Foto: Cuartoscuro